

EDITORIAL

TECHO y la marcha del PEH

Hace algunos días, la Fundación TECHO-Chile entregó un informe sobre el Plan de Emergencia Habitacional (PEH) en Arica y Parinacota, que de acuerdo a su análisis revela un panorama inquietante. Con apenas un 6,3% de avance en las intervenciones previstas en campamentos y sin proyectos finalizados, la región enfrenta un reto crítico, que refleja la urgencia del déficit habitacional en el norte de Chile, según la investigación.

Este bajo porcentaje, el más bajo en la Macrozona Norte, resalta una desconexión preocupante entre los compromisos establecidos en el PEH y la realidad que viven cientos de familias en la región.

El PEH, que en su conjunto muestra un avance nacional del 30,9% en campamentos, tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida en los asentamientos precarios, pero la implementación parece enfrentarse a trabas logísticas,

presupuestarias y operativas.

En Arica y Parinacota, donde el déficit habitacional y las condiciones precarias afectan directamente la salud, la seguridad y la dig-



La Fundación TECHO dio a conocer un inédito informe sobre el lento avance de esta iniciativa del Estado”.

nidad de las familias, es inquietante ver cómo las soluciones aún no llegan.

En este contexto, se proyecta que el número de personas viviendo en campamentos seguirá aumentando debido a las crecientes dificultades para acceder a una vivienda en condicio-

nes regulares.

La disminución del presupuesto de 2025 para intervenciones en campamentos, que expone TECHO, haría más grave aún más esta situación y amenaza con ralentizar el progreso ya escaso de este plan. La labor de programas como “Construyendo Barrios” y “Gestión Habitacional” resulta vital para ofrecer soluciones habitacionales y servicios básicos a miles de familias.

Sin embargo, sin los recursos necesarios y una voluntad política que priorice este tema, la meta del PEH podría quedar incompleta, dejando a muchas personas sin la esperanza de mejoras en su calidad de vida.

Lo expuesto por la fundación, respecto del compromiso por reducir el déficit habitacional, no puede quedarse solo en el papel. La región requiere que el Estado, las organizaciones sociales y la comunidad se unan para generar políticas efectivas y sostenibles.